DOMINGO 31 DE ENERO DE 1875. MONTEVIDEO AÑO I.—NUM. 5

LA REVISTA URUGUAYA

PERIÓDICO SEMANAL DE CIENCIAS Y LITERATURA

ARCHIVO Y BIBLIOTECA PABLO BLANCO ACEVEDO

ADMINISTRADOR: MIGUEL I. MENDEZ

COLABORADORES

En Montevideo: Agustin de Vedia, Dr. Alberto Palomeque, Eduardo Acevedo y Diaz, José R. Mendoza, Dr. Nicanor G. Leguizamon, Jacinto Albistur, Enrique Azarola, Pedro A. Bernat, J. C. Roldós, J. de La Hanty, Dr. M. P. Nuñez, A. De-Maria, F. Noguera, E. Garzon, E. de Arrascaeta, E. Perez, Pablo V. Goyena—En Buenos Aires: S. Garcia, Dr. M. Arrotea, C. V. Belgrano, Dr. A. Lamarque, R. Obligado, G. Uriarte, M. Coronado Dr. M. E. Ponce, F. B. del Marmol, J. Caballido, Apolinario Casabal.

SUMARIO—*Revista General*, por Fabio—SECCION LITERARIA: *Algunas opiniones, sobre la poesia americana de escritores americanos*, compiladas y ordenadas por el doctor don Enrique de Arrascaeta—*Elcira*, por Juan C. Roldos—*La cumbre y el descenso* por Eduardo Acevedo y Diaz—*Brevisimas consideraciones sobre el arte, entre nosotros*, por Joaquin de Salterain—VARIEDADES: *Camilo Desmoulins*, por XXX—*Ventajas de la Educacion Popular*, por J. B. Miranda—HISTORIA NACIONAL: *Proclama del Exmo. señor Virey de estas provincias, don Santiago Liniers y Bremond, etc., á la ciudad de Montevideo, su guarnicion, vecinos y habitantes de ella, y sus campañas*—SECCION CIENTIFICA: *De la respiracion*, por Florentino Felippone—*El Derecho de representacion*, por *—ALBUM POÉTICO: *A mi madre*, por Juan Tomás Salvany—*Brisas*, por E. A.—*Luchar*, por Anacleto Dufort—GOTAS DE TINTA.

LA REVISTA URUGUAYA

Revista general

SUMARIO—El *Te-Deum*—La Universidad—La *Revista Europea*—La Sociedad Filo-Histórica—El doctor De-Maria—Nuestros colegas—La baronesa de Wilson.

La animacion, proverbial en estos meses del año, á causa de los últimos acontecimientos políticos, parece que vá en aumento.

La concurrencia que afluye á los salones y paseos, así como la tranquilidad que vá renaciendo en los espíritus, nos hace creer que tendremos un feliz carnaval.

***

El *Te-Deum* anunciado para el Jueves, tuvo lugar con toda la pompa y solemnidad requerida por esa clase de fiestas. No nos dejó de chocar sin embargo, la falta de muchas personas que, con su presencia, hubieran contribuido á dar mayor realce á esa como á cualquiera clase de ceremonias de tal índole, así como tambien algunas inconveniencias producidas entre el cortejo oficial, hijas de la poca práctica, mas bien que de la falta de buena voluntad que animaba á los señores invitados.—La ausencia completa del Cuerpo Diplomático, no dejó tambien de llamar nuestra atencion,

Como fin de fiesta al *Tedeum*, la *Favorita* puesta en escena en Solis, y á cuya representacion asistió el Gobierno; no tuvo el éxito que debiera, vista la acojida favorable, que en épocas pasadas, tuvieron los artistas de la nueva compañia, así como la solemnidad del dia que se trataba de festejar.

***

La Universidad Mayor de la República, ha sido testigo, en estos últimos dias, de un suceso, bien desagradable por cierto, y mas aún, si se considera el espíritu de encono, que ha existido siempre en contra de aquella.

El hecho en cuestion, tuvo lugar, entre algunos jóvenes, ávidos de alegrias, los cuales se propusieron divertir, á corta de un pobre profesor, á quien hicieron creer debia cumplir los usos severos que la etiqueta exigia, para obtener su diploma.

Acosado el pobre hombre, y pensando tal vez, que si no accedia á tales instancias no alcanzaria á obtener su suspirado diploma, se resignó á desempeñar el triste papel que se le hizo representar, entre aquella turba, que con escobas en la mano y al son de música, recorrió toda la manzana, llevando á su cabeza al infeliz examinante.

Estudiantes nosotros tambien, llamamos la atencion del Sr. Rector, sobre aquel hecho y sobre otros semejantes que sucediéndose dia á dia, no reportan sino el descrédito de la juventud que asiste á las aulas.

***

En la *Revista Europea*, periódico que vé la luz publica en la corte española, hemos visto un interesante artículo sobre las deudas contraidas por los Estados Americanos.

En él figura en primera línea, nuestra pobre pátria, donde, dada una poblacion de 387,421 habitantes, existe la enorme deuda de pesos 82.59 por cada uno, ó sean en su totalidad 32.000,000 de pesos.

Siguen despues los Estados-Unidos, Brasil, Venezuela y finalmente la República de Honduras, que no cuenta sino la infima de 800,000, ó sean 2 pesos por habitante.

En el mismo periódico, con gusto hemos leido, que fueron donados á la Sociedad Española de Historia Natural, por nuestro amigo el inteligente géologo señor Barrial Posada, y presentados á la misma por el señor Vilanova, varios ejemplares de *calcedonia enhídrica* de las márgenes del Uruguay, y anunciado el arribo de varias donaciones hechas por el mismo señor Barrial, á quien felicitamos, entre las que figuran uumerosos restos de *Megaterio*, *Mylodan y Gliptodon*: todos ellos hallados en nuestro suelo.

***

Durante la pasada semana la «Sociedad Filo-Histórica», celebró dos sesiones, que por lo interesantes y animadas, merecerian, si dispusieramos de mas tiempo, nos ocupáramos especialmente de ellas.

Bástenos saber que en ellas reinó el espíritu de cordialidad y entusiasmo por la ciencia que, felizmente, anima á la juventud de nuestra pátria.

Ánimo los de la Filo-Histórica,—resultado de la prédica divulgada en la modesta tribuna del Club Universitario—y de su seno surgirán nuevas sociedades, nuevos obreros del progreso.

***

De vuelta de Buenos Aires, desde algunos dias se halla entre nosotros el jóven doctor don Pablo De-Maria.—Mucho por ello nos felicitamos, mayormente, cuando, segun nos ha asegurado, colaborará activamente en nuestro periódico; honrando así sus columnas, estamos seguros que ellas serán leidas con gusto por nuestro público inteligente, justo apreciador de lo bello y lo bueno.

***

Mucho sentimos la no aparicion de nuestros ilustrados cólegas *El Siglo*, *La Idea* y *La Revista Mercantil*.

Haciendo votos por que aquella, cuanto antes, se verifique, esperamos ansiosos, en pró de los intereses humanitarios y generosos, la nueva salida de aquellos periódicos.

***

No terminaremos nuestra revista, sin saludar antes, el arribo á nuestras vecinas playas de la eminente poetisa y notable literata, conocida bajo el nombre de *La Baronesa de Wilson*.

¡Qué la señora Baronesa, al volver á su patria, recordando aquestas apartadas riberas, esperimente un sentimiento tan grato, cual el que sentimos, nosotros, los americanos, cuando, tambien, recordamos, como una música armoniosa, los écos de sus dulcísimas trovas!

FÁBIO.

SECCION LITERARIA

Algunas opiniones sobre la Poesía Americana, de escritores americanos—Compiladas, y ordenadas por el doctor don Enrique de Arrascaeta.

Véase el número 2 página 11

(Continuacion)

IX

FUENTES DE LA LITERATURA AMERICANA

« El señor Magariños se distingue entre sus compatriotas, por ese amor á las verdaderas fuentes de la literatura nacional. Hijos de los conquistadores, de los libros de estos deben partir sus esfuerzos literarios, ya que no quieran someterse á la inspiracion de Garcílaso, ó Herrera. Magariños ha desenterrado del polvo los antiguos poemas de la conquista, los romances, y cánticos con que aliviaban sus fatigas los soldados del descubrimiento. Las crónicas, é historias españolas de aquellos sucesos toman, por lo comun, bajo su pluma un colorido local, que nada tiene que ver con el estilo de Pulgar de Mendoza, ó de Colomar. Aquellos hombres tan léjos de su país, renuncian, por decirlo así, á los sentimientos europeos, enaltecidos por la inmensidad de los Andes, por la grandeza del Niágara, por la riqueza del Potosi,—por la maravilla de aquellos bosques primitivos, de aquellas flores ignoradas, de aquellas serpientes desconocidas, de aquellos desiertos inesplorables».

CANOVA DEL CASTILLO (1)

(Artículos sobre las obras del señor Magariños Cervantes)

(1) Hemos incluido, tambien, en esta compilacion las apreciaciones del señor Canova del Castillo, por parecernos, que en ellas, señala con acierto, este notable escritor español, las primitivas fuentes de la Literatura Americana, tributando, al mismo tiempo, un merecido elogio á nuestro ilustre poeta, y distinguido literato don Alejandro Magariños Cervantes.

X

CONSEJOS Á LOS POETAS

Fatal ley es, que no hay genio, no hay estro, no hay talento, ni verdadera virtud, sino á condicion de atravesar esas atmosferas de la vida, donde en vez de suave rocío: caen lágrimas amargas, dónde en vez del claro sol, no luce en el tormentoso cielo, sino la terrible luz de los relámpagos, donde una fraccion de la humanidad olvidada, gime é implora de Dios su misericordia infinita.

La historia de los hombres, que han levantado su inteligencia á una altura espectable, es la historia del infortunio. El genio es hijo de la verdad, y tiene que brotar entre la mas palpitante de las verdades, el sufrimiento.

. . . . . .

En esas poesías la moral mas severa, é irreprochable se sostiene siempre, al ménos forma el propósito de cada composicion, y comprendiendo á la democracia, cómo palabra que importa, que debe importar la síntesis del bien, de la libertad: y de la grandeza del hombre, la señala cómo su destino, y reprueba á los que la contrarian, cómo rebeldes al designio de Dios.....

La antigüedad con sus ejemplos, ha ejercido una triste influencia sobre el presente.

De sus emperadores, y de sus héroes han aprendido los Césares y los caudillos de hoy.

De sus demagogos han aprendido los falsos revolucionarios, que han convertido la vida pública en el motin perpetuo.

De sus afeminadas costumbres han aprendido las sociedades modernas la corrupcion del lujo, y del vicio.

Pero poco hemos aprendido de los Cincinatos, ni de las matronas romanas que hilaban sus vestiduras.

No debe, pues, tocarse la historia antigua, sino con mucho pulso; el poeta no debe seguir el torrente de los rutineros y fabulistas.

Hablando de la libertad, dice Lapuente.

«Grecia la vió en los campos de Platea Roma tambien de Bruto en el puñal.

La libertad no la conocieron los pueblos antiguos en la paz, y ménos en la guerra.

En la paz, los círculos favorecidos oprimian á los otros. En la guerra el vencido era esclavo.

Roma habia perdido, no la libertad, porque, como debe entenderse, no la tenia, sus instituciones

celda, ante la llama ahogada de una estufa, sobre una tierra sin drama, en medio de una naturaleza sin sol, á orillas de agua sin corriente; y que allí inclinado de la mañana á la tarde, muerto para la vida exterior, bajo el humilde cristal que vierte desde el techo un rayo descolorido para alumbrar su sueño, suspendo hasta las palpitaciones de su corazon, para seguir mejor, con la mitad de su alma, no sabe qué fantásma metafísico, bajo la forma de un problema de geometria».

Y aquel bardo era puro sentimiento, porque la juventud es la época del entusiasmo de la fiebre y del delirio. Tal como la naturaleza se cuaja de flores y frutos, del mismo modo el alma se llena de ilusiones y de ideales: ¡se halla entónces en la cumbre.

Y al contemplarse tranquilo y sereno en aquella esfera de calor, de ruido y de luz, el poeta pensó que la humanidad regulaba su marcha como el individuo: que como este estaba condenado á adquirir los frutos del progreso, á llegar á la cumbre, para descender nuevamente en estado de decadencia: con la diferencia sin duda alguna de que el género humano vivirá en vértigo pérpetuo, y la frágil existencia del hombre buscará siempre refugio en el seno de la nada.

Esta es la teoría vieja, y ya sin brillo ni atractivo: comparar la marcha progresiva de la humanidad á la marcha irregular y misteriosa de un cometa. El astro vagabundo se aproxima al sol, permanece algun tiempo enfrente del astro-rey, desafiando sus ardores, y luego se aleja á las regiones de profundo secreto, y quizá de eterna noche, para volver transcurridos algunos siglos, de las tinieblas á la luz, de las sombras á los esplendores, de los abismos ignorados á la region de los soles, de los centros sin fin de la eternidad, á los cielos tachonados de rubies y brillantes!

Pero no: la humanidad tiene una ley que ha reglamentado la libertad, una ley profundamente sábia, por que jamás pierde el derrotero bajo las tormentas revolucionarias, que la guia hácia el lontananza de promision y le impide perpetuarse en el pecado. La perfectibilidad es el fin de su marcha, el ideal es su conquista, la verdad es su medio.

Tal vez en las exaltaciones del delirio, la humanidad extraviada, nuevo Erostrato, ponga fuego al templo; mas como por encanto, de las ruinas del incendio surge el espíritu de otra época, que en continua y agitada labor, levanta mas alto el glorioso monumento de la civilizacion humana á despecho de los rudos embates de la adversidad y del encono.

Cuando Pelletan soñaba en una noche de estío entre los escombros del Coliseo, veia surgir de los mudos vestigios un millon de recuerdos y un millon de lecciones; que las ruinas hablan tambien al alma y se ponen al servicio del progreso!

Y asi la vieja historia, es el ejemplo perenne y doloroso á la humanidad del porvenir.

¿Pero que es la existencia del hombre para apreciar la ley de su ser de una manera tan ventajosa como á la ley de la humanidad?

Ah! La corta vida señalada al hombre no tiene mas que una era de encantos y de placeres: aquella época en que la juventud reina soberana en los jardines del mundo haciendo poemas de las flores, leyendas de la gloria, idilios del amor y rimadas estrofas de la libertad y de la justicia!

Y despues ¿qué viene?—¿Se perpetúa el ideal?

—

Recordad una tarde sin estrellas.

El cierzo de otoño sopla con violencia, y gime sin tregua entre los desnudos ramajes y esqueletos de la selva: la sombra desciende á pasos agigantados, envolviendo en sus crespones á la naturaleza fatigada, que muda, enferma, débil se inclina á reposar. Ninguna diadema de esmeralda ciñe sus pálidas sienes.

Qué tarde sombria!

Nubes tristes como humazas de una hoguera, atraviesan veloces el cielo ceniciento, de cuya bóveda se desprenden á intérvalos gotas frígidas y aisladas,—cuál lágrimas perdidas del alma del mundo;—y de vez en cuando, en los confines algunas claridades instantáneas, aparecen y se dilatan sin que el mas leve rumor turbe la region del inmenso silencio.

Los campos solitarios, el bosque sin trinos, los árboles sin hojas; las lagunas enlodadas, los caminos desiertos: ved ahi una tarde sombria,

En tanto, á lo léjos, como un eco doloroso de los profundos pesares, se escucha el mugido de las ondas airadas; las turbias aguas del agitado mar combaten con el granito, y las rocas al reducirse en el tremendo choque á frágiles arenas, lanzan el ronco quejido que tanto asemeja al grito de la desesperacion humana. La gaviota se balancea en los espacios con sus alas húmedad, y al arrojar sus notas severas desciende al hueco de los peñascos en busca de su nido; alguna otra ave viajera tiende el vuelo sobre el surco de un bergantin que se aleja como una esperanza peregrina que no torna jamás.

Un postrimer rayo de sol rasga las nubes y dora las cumbres de los montes. Pero presto desparece: el viento silva en las quebradas, el valle está lúgubre y callado: reina allí el silencio y el olvido. —Las semi-claridades dan á la selva un aspecto fantástico: en ella vuelan las aves sin ruido, y se posan en las ramas sin canto, sin amores. Los árboles parecen horribles, no del color de la esperanza, sino cenicientos como tronchados por el rayo. El desierto inmenso, sin matices ni perfumes, parece como cubierto por una capa de hielo.

Y á la manera de la naturaleza, así desnuda y desolada, la conciencia del hombre se cubre de tinieblas, las ilusiones huyen, las esperanzas mueren, la fé se quebranta, el espíritu solloza: el mundo es un páramo.

Así es la realidad de la vida humana.

Así es el descenso del hombre.

Que tarde sombria!

—

Tal es el primer canto y el último adios: aurora y crepúsculo. Al principio armonias, aromas, sonrisas, bellezas, abnegaciones, heroismos, cánticas inmortales; al final, desengaños, amarguras, llantos, contrastes, egoismos, liras rotas bajo el peso de los años y lontánanzas envueltas en crespon.

La conciencia no se conserva cual en la primer mañana de la creacion, agreste y salvaje como las selvas del Eden: al salir el hombre del molde divino, pareciáse quizás á una vírgen sin una pena en el alma, sin una queja en los lábios, sin un rubor en la frente!—pero hoy llora al nacer y solloza al morir.

La humanidad por el contrario, está condenada siempre á ir adelante, salvando escollos y haciendo conquistas: para ella no hay una tumba abierta.

A veces sucede que, cuando la sociedad ha llegado á cierto grado de progreso, elevando al mérito, consagrando la virtud, haciendo de la ciencia gobierno y abriendo anchos campos de talento á las iniciativas del génio,—sucede que los elementos impuros, pugnando por enlodar la bandera de la libertad y de la civilizacion, logran en un dia de sangre y de duelo victorear á los sicarios del crímen, sobre los cadáveres de nobles y generosas víctimas, como los bárbaros en sus irrupciones desoladoras—en las plazas de las ciudades antiguas, adornadas con todos los monumentos del arte.

Pero pronto la escoria social vuelve á las orillas, y el rezumo al fondo! El equilibrio se restablece, la luz se hace y la justicia impera.

EDUARDO ACEVEDO Y DIAZ.

Brevísimas consideraciones sobre el arte entre nosotros

I

Las manifestaciones del arte, hoy como en todos los tiempos. sirven y han servido para formarse una idea del estado de adelanto de los pueblos.

En los primeros dias de la humanidad: cuando el hombre holló, por primera vez, la superficie de la tierra,—mirando con avidez el espectáculo grandioso que se le presentaba, y absorto en su contemplacion,—sintió conmovido su espíritu y trató de conmover de la misma manera á sus semejantes. Hé ahí las primeras manifestaciones del arte, puramente imitativo, onomatópico.

Mas tarde; acostumbrado ya, á contemplar la inmensidad del espacio—tachonada por millares de astros—los montes, las llanuras y los vallados, —el afan de la gloria, inflamó su espíritu de un bélico entusiasmo, y cantó al héroe, al Dios de las batallas, al guerrero—He ahí á Homero; he ahí á Virgilio.

—Las terribles invasiones, que desde las montañas de Escandinavia, como un inmenso mar, inundaron, la desolada Europa; las feraces campiñas de Túsculo: las hermosas llanuras de Bética, y hasta los áridos yermos desde donde—en mejores tiempos—Yugurta desafiaba á la Roma de los Césares,—agitan los espíritus, y se hace insaciable la sed que los devoraba de aventuras y de empresas.—He ahi la edad média—fielmente representada en sus cantos—he ahi, esa especie de crisol donde se funden las ideas del porvenir y se consumen las del pasado. Ante transicion tan violenta, ante cambio tan brusco, el arte, no puede ménos de esperimentar las consecuencias de tales vicisitudes. Las obras artísticas de aquella época, demuestran de una manera evidente la verdad de nuestras aseveraciones.

Finalmente el descubrimiento de América, la libertad de los espíritos, resultado de las guerras religiosas, proclamada por Descártes, dilatando los horizontes de la actividad humana, ensancha los límites del arte, de una manera tan prodigiosa que surgen á cada momento, innumerables génios que, en nuestros tiempos atestiguan el estado de adelanto material é intelectual de la humanidad y estimula á los espíritus para proseguir esa senda gloriosa, conquistada con tantos afanes y desvelos.

Las manifestaciones del arte, hoy como en todos los tiempos, hemos dicha, sirven y han servido para formarse una idea del estado de adelanto de los pueblos.

En efecto: ¿qué testimonio mas elocuente de la grandeza del Imperio Romano, en tiempos de Augusto—por ejemplo—que las obras de Horacio, Virgilio etc?; cuál que represente mejor su decadencia que las á él posteriores—¿Y de la misma manera, en Grécia, en Francia y en las demás naciones,—cuando tratamos de estudiar un pueblo no tomamos, muy en cuenta, su adelanto en las artes?

Demostrada, como créemos, historica y suscintamente—ya que no de otra manera, por no ensanchar demasiado nuestra limitada esfera de actividad—la importancia del estudio á que hoy dedicamos nuestras escasas y débiles fuerzas,—pasemos una levísima pincelada sobre el estado de aquel, entre nosotros,

II

Verdaderamente, no tenemos un arte propio, en la forma. Los cantos mas hermosos de nuestros poetas, carecen de aquella originalidad que caracteriza y distingue á los Romances de los Españoles, á los Flabiaux de los Franceses, á las baladas modernas de los Alemanes.

En vano talentos, y talentos esclarecidos, como los de Estéban Echeverria y otros, han aplicado todos sus esfuerzos á esa obra tan gigantesca; estériles en sus resultados, nos han legado, es cierto, una poesia rica y vigorosa, pero una poesia que no es sinó un reflejo de los inspirados cantos de los escritores Europeos de diversas épocas.

Sin embargo! cuanto adelanto, á nuestro modo de ver, encierra esa misma carencia de originalidad. Y en efecto, ¿acaso no es el influjo de las ideas de aquellos siglos de opresion y despotismo, lo que sirve para caracterizar al arte, entre las naciones del viejo continente? ¿No es por ventura, el absoluto desconocimiento de lo que pasaba en las naciones vecinas, lo que presta su originalidad al poema del Cid—primeros acentos de la Musa Castellana—y á todos los romances y demás géneros de composiciones de aquellos caballerosos tiempos.

¡Garcilaso! ¡Garcilaso! que significa una revolucion en la poesía castellana, con toda la galanura y armonía de sus melancólicos y apasionados acentos, tiene, acaso aquel sabor—digamos así—verdaderamente Hispano, que caracteriza á los escritores á él anteriores?—No, de ninguna manera; Garcilaso, en sus tiernísimos cantos, desdeñando quizá, las tradicionales leyendas y caballerescas hazañas de sus compatriotas, á orillas del Tiber, en la risueña Italia, corre veloz á beber la inspiracion que le brindaban las rosas y jazmines de aquellas hermosas campiñas; nacido en una tierra de fuego, su espíritu sufre la influencia de aquellos climas meridionales y al mirar al Oriente, fascinado con el horizonte que se le presentaba, olvida, demasiado, las encantadoras ríberas del bullicioso Bétis.

La originalidad en el arte, no depende, sin embargo, esclusivamente del contacto que haya entre unos y otros pueblos. El respeto á las tradiciónes, los usos y costumbres, las ideas religiosas y políticas de cada época, puede decirse, contribuyen en gran parte, á prestarle un carácter peculiar.

No desdeñando ninguno de esos elementos, antes bien, comparándolos y recomendándolos, se llega á ese fin,—y haber llegado á aquel fin, es haber hecho mucho, es haber comprendido el arte, que, como dice el eminente apologista de Mr. Courbet, *debe ser intérprete fiel de las ideas reinantes—ya en politica, ya en religion—de su siglo.*

América, hemos dicho, no cuenta con un arte propio, con un arte original, en la forma; pero ¿se podria decir lo mismo en cuanto al desarrollo del pensamiento filosófico?

Suponerlo, seria desconocer completamente sus artistas. Si, como creemos y hemos espuesto, el artista debe hacerse intérprete fiel de las ideas, usos y costumbres de su tiempo, y en ello estriba la originalidad, puesto que, las ideas usos y costumbres, varian en todos los siglos; ¿qué artistas, que verdaderamente merezcan tal nombre, sinó nuestros humildes y olvidados poetas? todos ellos, cantores del ideal de los sistemas de gobierno, en politica, del sistema republicano; todos ellos, ó en su mayor número, ensalzando lo que contribuye mas al agradecimiento de los pueblos,—el trabajo;—todos ellos, manejando sabiamente el dulce plectro, inspirados en los entusiastas acentos de los héroes, que com-

batieron por participar del don mas hermoso del hombre, la libertad.

Mármol, entre los argentinos, el incorrecto Mármol, que miraba con desden quizá, á los clásicos castellanos, y de quienes tanto se aparta; Mármol, inflama el corazon de su pueblo de un ardoroso entusiasmo, cantando á la libertad desde su cárcel, é infiltra el odio á la tirania, mostrandole con toda su fealdad, el espectáculo sombrio y triste que presentaba el despotismo de Rosas.

Herédia, el sublime Herédia ¿acaso no nos dá una idea cabal, de la naturaleza salvajo de su patria, cuando elevándose magestuoso, como el cóndor de los Andes, canta al inmenso remolino de agua que contemplan sus ojos—la catarata del Niágara—ó cuando á semejanza de las tormentas de los trópicos, frenéticos acentos se exhalan de su seno, sintiendo herir sus oidos el silbido del huracan?

El liberalismo moderno, aplicado á todas las esferas del desarrollo del pensamiento humano, se populariza en los cantos mas sencillos de nuestros vates, y Figueroa, el mas ingenioso de todos ellos, consagra á la libertad los destellos mas hermosos de su génio,—miéntras el melancólico Berro, modula dulcísimos acordes, en alabanza de la mas noble de las virtudes—la caridad. Sus páginas, tristes como su espíritu, inspiran al alma un sentimiento tierno y delicado; ¡acentos exhalados á costa de tantas lágrimas, de tantos pesares, producen tambien lágrimas; lágrimas de ternura!

La época de las revoluciones, agitándolo todo, agita tambien los espíritus, y Juan Cárlos Gomez y Alejandro Magariños Cervantes, son los dos astros luminosos que irradian su luz sobre las tinieblas de aquel cáos de vicisitudes políticas.

Finalmente, Jorge Isaacs, el eminente Colombiano, el cantor de Maria, de aquel magnífico poema, que otro nombre no merece, con esa esquisita sensibilidad que lo caracteriza, elocuente en los mas mínimos detalles, describe con verdadera inspiracion, la historia de aquella vírgen mas pura que el oloroso y balsámico perfume de los jazmines de las risueñas vegas del Cauca, y Lozano Samper, La Palma, Blest Gana, Bello, Plácido y cien otros demuestran de una manera completa, el desarrollo de las ideas mas adelantadas y liberales entre nosotros.

¡Que sus cantos no se pierdan, como las entrañas de los rios mas grandes de América, en la espesura de las selvas.!

¡Que sus acentos no se esterilicen, como la gota de agua, en los desiertos arenales de la pampa, ó como la labor de nuestros hermanos en las vicisiudes de la pátria!

Joaquin de Salterain.

Montevideo, Enero de 1875.

VARIEDADES

Camilo Desmoulins

(PARA «LA REVISTA URUGUAYA»)

Camilo Desmoulins es de aquellos hombres que hacen amar las ideas que defienden. Puede reprocharsele faltas, es hombre y ha podido muy bien errar; puede, estudiandose su vida, notarse alguna hora de desfallecencia de fatigoso decaimiento, pero no podrá echarsele en cara ni una sola infamia premeditada. Es de esas figuras, de las cuales se dice encontrandolos en la historia. «A ese hombre yo lo hubiese amado».

Desde hace tiempo mientras no se ha reivindicado la memoria de mas de un hombre de la revolucion francesa, mal juzgado, Camilo Desmoulins, ha ganado su causa ante el público.

Aparece sonriente del brazo de su Lucila y la sombra lijera de su esposa, se estiende protectora sobre su memoria. En su vida hay algo de leyenda, y aun sus enemigos no pueden ménos que respetar y alabar á ese entusiasta de brillante espiritu cuyos labios como los de Platon, parecian perfumados por la miel del Hüneto y en cuyas venas palpitaba alegremente, la sangre generosa de la galia.

Camilo Desmoulins era de la provincia francesa de la Picardia y personas antiguas que vivian hace pocos años en el país de Guisa, recordaban los primeros años del niño. Habian jugado con él, en las tardes de verano delante de la casa de Desmoulins (padre) jurisconsulto distinguido aunque pobre, de aquella provincia.

Esta familia Desmoulins cultivando en el fondo de una oscura provincia, las sólidas virtudes que forman los hombres, tenia cifrada en Camilo toda su esperanza. Los hermanos y hermanas de Camilo se sacrificaban contentos en obsequio de aquel cuyas brillantes facultades prometian gloria para todos.

Los unos serian soldados, la otra, la hermana por no pedir á la familia dote, quedaria soltera, él, Camilo, seria abogado y abogado en el Parlamento de Paris!

Para pagar la educacion de Camilo se hacian economias de todo género, se llegaba muchas veces hasta la privacion.

En el colegio, Camilo estudiaba, devoraba todo. Se alimentaba de los mas fuertes y libres escritores del tiempo pasado.

Se indignaba con Juvenal, despreciaba con Tácito, razonaba con Lucrecio. Salia de estos estudios con el amor ardiente á una libertad que él dibujaba en lontananza.

En las vacaciones cuando abandonaba á Paris para ir á los campos paternos y recorrer nuevamente su rincon de tierra de la Picardia, reunia todos los jóvenes de su edad y con su palabra verbosa y brillante, les hablaba de todo lo que veia en la gran ciudad, de la agitacion de los espíritus, del trabajo sordo de las generaciones que reclamaban el grande *aire libre.*

Un dia, en una cena, de pié sobre una mesa y con gran estupefaccion de los oyentes, se dejó arrebatar por su entusiasmo y pronunció un verdadero discurso sobre los derechos del hombre, entónces desconocidos y que la Francia bien pronto habia de proclamar.

Se podia reconocer ya en este estudiante en vacaciones, al hombre que habia de subir un dia mas en su vida sobre otra mesa, pero en Paris, en el mes de Julio y para gritar tremulo de entusiasmo *¡A la Bastilla!*

Al salir del colegio, Desmoulins entró á cursar derecho. Jóven perdido entre la multitud ó desconocido en su bohardilla, trabajaba con ahinco y pensaba con teson. Fué uno de los espectadores de las primeras agitaciones revolucionarias y poeta, dejaba el domingo los textos pesados del derecho para salir al campo, á cantar la primavera, la brisa, la flor y los amores. Se tienen de él algunos versos; el adios que dirigió, al dejar el colegio Luis el Grande, á su preceptor el abate Berardier y saludos á la vida en esas horas juveniles en que todo parece risueño y color rosa.

La profesion de abogado disgustaba á Camilo, que tenia gran vocacion por la de escritor.

Habia nacido periodista y ya se revelaba en él, al que mas tarde habia de lanzar este grito de polemista calumniado: «A mí la pluma!» Y efectivamente su pluma habia de ser siempre su arma predilecta.

Y qué arma mas terrible que una pluma honrada entre los dedos de mano tambien honrada!

Generoso, ardiente, atrevido tambien, ambicioso de todas las ambiciones permitidas, las del bien y de la dicha pública, se lanzó con toda la sávia de su juventud y su espíritu todo, en el movimiento revolucionario que agitaba la Francia.

El momento habia llegado. El viejo mundo, el feudalismo doloroso, los poderes injustos, las iniquidades empolvadas, crujian por todas partes, amenazando ruinas. De un estremo á otro del país, una voz, una gran voz desconocida hasta entónces, la del pueblo se hizo oir imperativa y suplicante. Despues de Voltaire, Diderot, Rouseau y la Enciclopedia, despues de todos los que habian proclamado y popularizado el derecho de pensar, venia la multitud, la gran masa sin nombre, el Monseñor Todo el Mundo, como le llamaba Lutero, que reclamaba el derecho de vivir.

Es necesario leer esos cuadernos de los Estados Generales, esas dolencias de los pequeños, de los humildes, de los pobres, para formarse una idea del sufrimiento de Francia en la víspera de 1889.

No creo haya existido periodista de mas talento que él. Paul Louis Couvier mas elevado, no ha tenido jamás su fantasía burlona é inimitable. Camilo es un verdadero pariensiense de la picardia. Se naturalizó á sí mismo y su talento, tan fino, tan ilustrado. tan delicado, tiene tambien toda la frescura, la ironía, y la audacia feliz del ingenio de los *fouburgs* de París. Camilo Desmoulins es un Gavroche de génio.

.....

Camilo Desmoulins debia vivir y la vida le sonreia. No era ese debutante inquieto, ese jóven pálido, pobremente vestido que nos pinta Chateaubriaud en sus memorias. Era célebre y era amado. Amaba hacia algunos años á una jóven hallada, como la encarnacion viviente de sus sueños, bajo los árboles del Luxemburgo.

Le llamaba Lucila Duplessis. Jóven inteligente, apasionada como él se sentia atraida irresistiblemente hacia Camilo y aunque muy rica sobre todo para su época y su amado pobre, quizo desposarse cuanto antes con Camilo. La madre señora Duplessis, estaba de parte de los jóvenes.

Mas positivo, hombre de negocios, espíritu practico, Mr. Duplessis enemigo naturalmente de los romances, resistia obstinadamente. Era rico y dar la mano de su hija á un escritor sin mas fortuna que su talento era una grandísima imprudencia.

Pero lo que quiere la esposa lo quiere el marido, y Mr. Duplessis no pudo resistir por mucho tiempo, tenia contra él su esposa y su hija.

. . . . . .

Lucila fué la compañera, la amiga de Camilo Desmoulins.

Ella estaba presente cuando Camilo escribia y contaba por los latidos de su corazon, las horas que transcurrian y durante las cuales, Camilo estabo lejos de su hogar en los dias de peligro y de emociones revolucionarias. Ella calmaba las desesperaciones de su compañero, combatiéndolo en sus momentos de duda. Ella lo llevaba dulcemente anta la cuna de su hijo, el pequeño Horacio, diciéndole «Por esto tu hijo sé clemente», ó «por esto tu hijo sé intrépido».

Lucila era esa abnegacion y esa afeccion de todos los dias que son imprescindibles á las naturalezas ardientes lanzadas á lo mas recio de la lucha.

Era para Camilo, lo que la señora Danton para su esposo, la guia mas fiel y segura, la que vé de lejos y siempre bien, porque es la que mas ama. Danton amigo de Camilo cuando perdió su esposa, sintió quebrarse en él algo de su ser. Se sabe que vuelto de Bélgica demasiado tarde para recoger su último suspiro, la hizo desenterrar para verla todavia una vez.

Gamilo Desmoulins tuvo siquiera el doloroso consuelo de morir antes que la mujer á quien amaba.

.....

En el tribunal sentado, Camilo al lado de Danton, de Helipean, l'Eglatine, de Westermann, sintió que la cólera le subia al rostro.

Ante un tribunal que lo acusaba de traicionar la República, no pudo mantener su sangre fria. Habia escrito su defensa; y la entregó de rábia, arrojándola como un bofeton á sus jueces. Danton respondió al tribunal «me acusais de estar vendido? Un hombre de mi temple es impagable! Quereis hacer pasar á Danton por un aristócrata? La Francia no lo creerá largo tiempo.»

Westermann, el general republicano que habia combatido el 10 de Agosto en las filas del pueblo y siempre y en todas partes contra el enemigo, al exigirsele que digera algo para su defensa, contestó con la serenidad del valiente:

«Dejadme mostrar al pueblo mi pecho desnudo! He recibido por la República siete heridas, todas de frente, y solo una por la espalda vuestra acta infame de acusacion!»

El Tribunal se habia instalado en la sala que ocupa actualmente la parte de casacion en el Palacio de Justicia.

Del otro lado del rio se oia la voz de Danton y sus rugidos de verdadero leon. La multitud que rodeaba el palacio era enorme y estaba sumamente impresionada. No era dificil que pretendiera dar libertad á los presos. Temiendo eso, Fouquier Tinville y el presidente Hermann ahogaron los debates y arrastraron al cadalso á Danton, Camilo y sus amigos.

Camilo con el vestido hecho pedazos gritaba al pueblo: «Defendedme! Fuí yo quien lanzé el primer grito de libertad en Julio del 89.»

Y Danton le dice: «Calma. Es necesario morir bien.

En el camino uno de los condenados, Fabre d'Eglatine, el autor de *Il pleut bergese*, y de tantas otras comedias encantadoras, solo se lamentaba de una cosa—una pieza en verso que habia dejado sin concluir, una obra maestra.

«Bah, decíale Danton, riéndose, con su risa de Titan, en ocho dias harás tantos que no has de querer mas.

Algunos años antes Camilo Desmoulins habia sido condenado por perjuicios, á solicitud de Sanson el ajusticiador, á quien Cámilo habia llamado *verdugo* en su diario. Desde entónces, Desmoulins siempre irónico no llamó á Sanson sino, jefe del poder ejecutivo. Que estraño destino arrastraba bajo la cuchilla del acusador al acusado de los años pasados!

Bajo un cielo de primavera cayeron las cabezas de los amigos, y Camilo, Danton, y Heranet se abrazaron por última vez en el mismo canasto.

Un año mas tarde pasando Dussault, por la plaza de la revolucion meditando como naturalista y filósofo, sobre todos los hechos que esa parte de Paris habia presenciado, recordó que precisamente ese dia 5 de Abril era el aniversario de la muerte de Desmoulins. Maquinalmente fijó su vista en un grupo de lilas que habia notado el año precedente cuando vió caer la cabeza de Camilo.

«La primavera está en retardo, dijo entónces Dussanet, cuando murió Camilo las lilas estaban floridas y hoy no lo están todavía».

Y todos los años el 5 de Abril, iba Dussanet curioso casi superticiosamente á observar las lilas que llamó desde entónces las lilas de Camilo.

Muriendo, Camilo, afirmó mas ese amor poderoso que lo habia hecho vivir, que inspiraba su talento, que engrandecia su alma, el amor ardiente